

Lacan en América Latina (2016)

En Christophe Charle et Laurent Jeanpierre (dirs.) *La vie intellectuelle de France II. De 1914 à nos jours*. Paris: Seuil

Esteban Radiszcz

La llegada a América Latina de la obra de Lacan estuvo marcada por las condiciones sociales y políticas que afectaron al continente durante los años 1960 y 1970, aún cuando los destinos y los ritmos de su recepción fueron diferentes según las particularidades de cada país. Sin embargo hay rasgos comunes que, en América Latina, le dieron al psicoanálisis lacaniano una orientación mayoritariamente crítica, aún si esta no siempre imperó e incluso si este rasgo no fue necesariamente promovido por Lacan. Es el caso particular de Brasil, Argentina y Chile, México y Venezuela han conocido también una recepción rápida e importante del psicoanalista francés. La efervescencia política de los años 1960 condujo a muchos intelectuales latinoamericanos de izquierda a interesarse en las reformulaciones francesas del marxismo: primero en el humanismo marxista de Sartre y después en la relectura de Marx hecha por Althusser y sus discípulos, que había sido muy rápidamente traducido en 1967 por la chilena Martha Harnecker. Y gracias a las referencias de Althusser a Lacan, pero también en virtud de lazos más directos con Francia, algunos intelectuales, que no eran necesariamente psicoanalistas, tomaron entonces conocimiento de las ideas lacanianas.

Puntos de entrada del lacanismo

Este fue el caso, por ejemplo, de Oscar Masotta en Argentina. Inicialmente interesado en Sartre y Merleau-Ponty, habría tenido acceso a las estenotipias de los seminarios de Lacan a través de Enrique Pichón-Rivière, uno de los fundadores del psicoanálisis argentino que promovía una clínica políticamente comprometida. Politizado y autodidacta, Masotta había colaborado anteriormente en *Contorno*, la revista más importante de la “nueva izquierda intelectual”. Con una importante experiencia en semiótica, en crítica literaria así como en arte moderno y en las vanguardias estéticas, tuvo una gran influencia en los ambientes intelectuales de izquierda. Masotta da una de las primeras conferencias en español sobre Lacan en 1964, en el instituto de psicología social de Pichon-Rivière. Al año siguiente, publica un primer texto sobre el psicoanálisis lacaniano en *Pasado y Presente*, la revista de comunistas disidentes argentinos. Y en 1969 da cuenta de su lectura de Althusser haciendo referencia a la aproximación lacaniana de la obra de Freud. Alienta grupos de estudios sobre la obra de Lacan, de donde sale el pequeño círculo que, en 1974, funda la primera asociación lacaniana de América Latina, la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Casi “desembarcando” directamente de Estrasburgo y París, la entrada de Lacan a Brasil tomó al comienzo una forma más institucional. Formado en la Escuela Freudiana de París con Moustapha Safouan y Lucien Israël, Durval Checchinato retorna a Sao Paulo en 1973 y comienza a enseñar Lacan en la Universidad de Campinas. Dos años más tarde, participa en la creación del Centro de estudios freudianos junto a Luiz Carlo Nogueira y Jacques Laberge, quienes habían comenzado el estudio de la obra lacaniana al inicio de los

años 1970. En paralelo, un Colegio freudiano de Rio de Janeiro se funda en 1976 por Betty Milan y M. D. Magno, los cuales habían tenido cortos análisis con Lacan. La llegada de las ideas lacanianas en tierra brasileña está por tanto menos impregnada de política y de vanguardismo que en Argentina. Esto está sin duda relacionado con la implantación de la dictadura militar desde 1964 y a su consolidación a partir de 1968.

En Chile la situación fue en cierto modo intermedia: como en Brasil, la obra de Lacan tuvo una primera recepción que fue universitaria; y, como en Argentina estuvo marcada por cierto vanguardismo intelectual. Lacan hace su ingreso a Chile por el intermedio de Derrida y del filósofo Patricio Marchant quien, luego de una corta estadía en Francia a fines de los años 1960, comenzó a utilizar la teoría lacaniana en sus cursos en la Universidad de Chile, a nivel de sus reflexiones filosóficas y literarias. Aún cuando la influencia de Marchant sobre sus estudiantes fue profunda, su transmisión del pensamiento lacaniano es limitada a una parte del espacio universitario y a la contracultura de vanguardia. Ella no tiene incidencia en el medio psicoanalítico.

Formas colectivas y politización del psicoanálisis.

Intervienen otros factores, institucionales y políticos. En Argentina, la recepción de las ideas de Lacan es contemporánea de una crisis de la única institución psicoanalítica de esa época, catalogada como conservadora por una parte de sus propios miembros, los cuales se reagrupan en "Plataforma" y "Documento" provocando luego una escisión. La crítica lacaniana a la Asociación Internacional de Psicoanálisis (IPA) y al *american way of life* están en concordancia con el descontento respecto de la política psicoanalítica oficial en Argentina. Al contrario, en Brasil la crítica respecto a la ortodoxia psicoanalítica no fue hecha. Durante la dictadura, los intercambios son limitados, y la recepción del lacanismo se hace en la contracultura crítica de los valores tradicionales y, de manera más soterrada, entre ciertos oponentes al régimen. Esta recepción está ligada también a las reivindicaciones de las "nuevas" minorías, en particular al movimiento de reforma psiquiátrica la cual, teniendo como principales referentes la antipsiquiatría italiana y la psicoterapia institucional francesa, luchó desde el retorno de la democracia a favor de una nueva ley sobre atenciones psiquiátricos, finalmente promulgada en 2001.

En Chile la situación no fue muy diferente. Durante la dictadura de Pinochet, las ideas de Lacan también circularon en los circuitos *underground* y tuvieron una influencia en las vanguardias en las artes visuales y en la literatura de los años 1980. Pero la recepción del pensamiento lacaniano se intensificó sobre todo con el retorno de los exiliados formados en Francia y en otras partes. El establecimiento en Santiago de algunos psicoanalistas extranjeros y las visitas periódicas de analistas argentinos y franceses contribuyeron fuertemente a la difusión del lacanismo. Organizado en pequeños grupos, con o sin inserción universitaria, el lacanismo se desplegó entre los jóvenes profesionales ligados a la contracultura y a la oposición a la dictadura. También en Argentina la dictadura provocó un exilio masivo de psicoanalistas de izquierda, quienes ya habían comenzado su éxodo durante el gobierno de Isabelita Perón, a causa de las amenazas de muerte proferidas por la Alianza Anticomunista Argentina (grupo terrorista y paramilitar de extrema derecha). Los que se quedaron se refugiaron en sus consultas y, como en Brasil, el psicoanálisis

lacaniano se presentó por tanto como una suerte de “revolución” interior anti-*establishment*. De este modo, el pensamiento lacaniano devino, en este período, ampliamente hegemónico entre los psicoanalistas argentinos. A pesar de eso, luego surgieron varias controversias debido al relativo apoliticismo del lacanismo argentino.

La importancia de las lógicas profesionales.

Finalmente, la rápida expansión del lacanismo en varios países de América del Sur no se hubiese producido sin la contribución de nuevos actores profesionales: los psicólogos clínicos, que demandaban una formación psicoanalítica sin poder obtenerla en las instituciones anteriores. En efecto, al menos hasta el final de la década de los '70 la formación de muchos institutos de psicoanálisis estaba estrictamente reservada a médicos, como en los casos de Río de Janeiro o Buenos Aires. En otras partes, como en Santiago y Sao Paulo, la mayoría de los miembros de asociaciones analíticas eran psiquiatras. Ellos detentaban por consecuencia el control de la enseñanza. La defensa hecha por Lacan de la idea freudiana del psicoanálisis “laico” les otorgó a los psicólogos una nueva autorización. Del mismo modo, las variaciones técnicas del lacanismo permitían la apertura de campos clínicos y una flexibilidad mayor en la cura. Muchos psicólogos comenzaron análisis propios con lacanianos y a formarse bajo su apoyo, quienes luego ocuparon nuevos puestos de trabajo que se crearon gracias a las reformas psiquiátricas. En ese sentido, en los tres países, el psicoanálisis se ha insertado en los servicios de salud públicos antes que quedarse en las consultas privadas.

Más ampliamente, la recepción del pensamiento lacaniano en tierras latinoamericanas estuvo determinada en parte por la ascensión social de una nueva clase media urbana, cultivada y depositaria de ideales críticos en relación a los valores tradicionales. Ciertamente, el psicoanálisis lacaniano en América Latina no fue siempre crítico. En ciertas ocasiones, ha mantenido una posición dogmática. No siempre evitó el recurso del verbalismo y los argumentos de autoridad. Una historia social más completa del psicoanálisis en América Latina queda aún por ser escrita.

Para profundizar

Roberto P. Neuburguer, “A psychoanalytic tango: recents developments in Psychoanalysis in Argentina”, *Journal of European Psychoanalysis*, 1998, 7. <http://www.psychomedia.it/jep/number7/neuburger.htm>

Mariano Ben Plotkin, *Freud en las pampas. Orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en la Argentina (1910-1938)*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 2003.

Joy Damousi y Mariano Ben Plotkin, *The transnational unconscious: Essays in the history of Psychoanalysis and transnationalism*, Palgrave McMillan, 2009.

Traducción realizada por Michel Lopetegui M.